

Cuando la diferencia sobrepasa lo inimaginable: *El aroma del copal*

Rubén Pereira Míguez
Universidad de Friburgo

Introducción

Javier Reverte comentaba sobre *El río de la desolación* que «cualquier viaje supone siempre una pequeña aventura»¹. He aquí una idea que introduce perfectamente la obra de la que se va a hablar a continuación. Como uno puede imaginar, el desplazamiento físico de una persona supone ya todo un rito de descubrimiento y una serie de peripecias.

El aroma del copal es pues una novela que forma parte de la *Trilogía de Centroamérica*, publicada entre 1986 y 1992. Después de *Los dioses debajo de la lluvia* llegamos a la segunda entrega. El funcionamiento es muy parecido. El autor nos ofrece una novela separada en cuatro partes de unos seis capítulos cada una y que por su contenido se mezcla con el género de los relatos de viaje; lo que justamente favorece dicha subdivisión.

Mediante todo tipo de descripciones y temas tales como el de la violencia, el de la alteridad, el de la realidad/irrealidad o aun el tema del cambio, Reverte intenta informar a su lector de un modo distinto de vida con personajes, costumbres y problemas totalmente diferentes de nuestro ámbito cotidiano. «Utiliza la ficción como un elemento fundamental para explicar lo que observa y vive»². A través de un análisis detallado de cada uno de los personajes más relevantes, del sorprendente lugar tropical y de la dura situación política, se verá aquí lo que deja en el espíritu una novela de estas características.

¹ López, Ángela, «Javier Reverte relata su viaje por la desolación amazónica», *El Mundo* (21 de octubre de 2004).

² Audiffred, Miryam, «*Trilogía de Centroamérica*, relatos de tragedias y guerra», *La Jornada* (18 de enero de 2001).

Resumen de la obra

Manuel Márquez es un geólogo español de prestigio que viaja a Guatemala con la finalidad de buscar yacimientos de petróleo para las industrias Texoil pero igualmente para encontrar y apreciar nuevas personas e incluso nuevos modos de vida. En efecto, aburrido del mundo cotidiano que le ofrece su país de origen, decide realizar un viaje a una región dominada por una gran violencia debida a la guerra.

Nada más comenzar el relato, el personaje principal se encuentra con un lugar diferente para él: su recorrido en avión desde Guatemala hasta Flores le hace percibir a la vez un paisaje totalmente desigual y contradictorio: las montañas dejan paso poco a poco al verdor de la selva. Luego, el clima de esta región demostrará ser bastante sofocante.

A su llegada al aeropuerto, le espera el chófer de la compañía, Efrén, encargado de conducirlo hasta el campamento cercano a la selva. Durante el difícil y largo trayecto en coche a causa del estado lamentable de los caminos, Manuel es capaz de observar la pobreza del lugar así como de sus habitantes, puesto que tienen que pasar por pequeños pueblos y también por El Naranjo (localidad situada al este de Flores y cercana a la frontera de México por la zona de Belice). Ésto le permite incluso conocer ya ciertos individuos y destacar su comportamiento y sus costumbres.

Cuando llegan a la compañía, Manuel es presentado a todo el grupo: conoce a John, el jefe, al doctor Oscar Peralta, a Eddy, el topógrafo, y a William, el responsable de la administración. Con todos ellos va a mantener relaciones amigables y también profesionales. Ellos son los que le acompañarán durante toda su estancia en la región. Así se va a ir integrando no sin diversas dificultades en un mundo ajeno para él y, a medida que avanza el texto, se va identificando cada vez más con una selva tan misteriosa como salvaje. También conoce a Celeste, una bella profesora que le atrae mucho. La sensualidad que se desprende de ella y el ambiente del trópico provocan en Manuel unas fuertes ansias de sexo, pero nunca lo concretará con ella sino con una joven de dieciséis años llamada Ninette, una deportada que espera poder pasar a México. Poco a poco la imagen de la profesora desaparecerá y él se enamorará de Ninette.

Todo iría bien sin la presencia del horror provocado por una guerra política entre el ejército militar, que impone la voluntad del presidente Ríos Montt, y el ejército guerrillero de los pobres, que intenta defender lo mejor que puede los derechos de las personas. Las dos fuerzas se enfrentan en un combate sin piedad que inspira miedo y desesperanza a los habitantes, porque no saben qué puede pasar y sobre todo dónde puede suceder. Difícil es ser neutral, incluso para la gente de afuera: Manuel, que se considera externo al problema, va adquiriendo la mentalidad de los habitantes locales cuando asiste

con sus propios ojos a la masacre del pueblo llamado Ciento Veintisiete. Desde ahí va a rebelarse y divulgará el nombre de la persona que informó al ejército de la posible presencia de guerrilleros en este pueblo: John Richardson.

El final no es otra cosa que la venganza de los guerrilleros sobre el jefe de la compañía y para Manuel la obligación de marcharse. No logrando encontrar petróleo, retiradas las subvenciones, habiendo pasado Ninette a México sin decirle casi adiós, a Manuel no le queda otra solución que dejar el país, no sin tristeza y con el corazón lleno de amargura y desesperanza debido a tanta crueldad e indiferencia. Hasta llega a pensar, ya en el avión de regreso, que todo lo que se produjo fue solamente fruto de su imaginación; que todo lo que vivió, en realidad lo soñó.

Descripción de los personajes

Durante toda la obra, los personajes están confrontados con circunstancias críticas: un mundo violento de guerras que se desprende de la situación política de Guatemala. El autor informa a su lector con descripciones de figuras que así como en algunos aspectos se oponen, en otros coinciden. Pero hay que tener siempre en mente que en esta novela la visión del otro es más importante que el personaje principal, hecho que suele ocurrir en las obras de Javier Reverte. No obstante, se necesita aquí hacer una distinción primordial; en efecto, se encuentran en el texto dos clases de individuos: la gente del país y los extranjeros establecidos en la región desde hace cierto tiempo o recién llegados al igual que Manuel Márquez. De esta forma, la cultura es el factor que distingue precisamente a cada uno de ellos, como lo aclara Marc Augé:

Es la cultura, entendida como conjunto de valores específicos que ocasionan ellos mismos comportamientos específicos. [...] La cultura como conjunto de 'rasgos' tanto técnicos como institucionales [...] –la cultura como suma, coextensiva al conjunto de lo social– y la cultura que reagrupa valores singulares irreductibles a los determinismos económicos y sociales de una sociedad –la cultura como suplemento de lo social. En todo caso, desde el punto de vista que nos preocupa aquí, la cultura define una singularidad colectiva. Colectiva, corresponde a lo que cierto número de personas comparten; singular, a lo que las distingue de otros hombres³.

³ «C'est la culture, entendue comme ensemble de valeurs spécifiques entraînant elles-mêmes des comportements spécifiques. [...] La culture comme ensemble de «traits» aussi bien techniques qu'institutionnels [...] –la culture comme somme, coextensive à l'ensemble du social– et la culture comme regroupant des valeurs singulières irréductibles aux déterminismes économiques et sociaux d'une société –la culture comme supplément au

La primera categoría abarca principalmente tres personajes masculinos y dos femeninos que se presentan de esta manera:

a) Doc (Oscar Peralta):

Doc es el doctor de la región. Proviene de Quetzaltenango. Aunque parece de raza blanca, su piel es algo oscura. Posee un pelo vigoroso y brillante, así como un sólido cuerpo con brazos musculosos. Se puede añadir incluso que detrás de sus gafas resaltan unos ojos levemente azulados. Debido a su *status* social, tiene más facilidades que los demás como la posibilidad de viajar a España. Su concepción de este país se opone a la de Manuel, el personaje principal. Efectivamente, a Oscar le gustó el territorio ibérico, mientras que a Manuel le aburría. He aquí una diferencia importante entre los dos, pero a pesar de esta divergencia, los dos compañeros se parecen mucho. Manuel encuentra en este individuo la figura del confidente y del sabio modesto. Hombre de mucha cultura y gran moralizador, Doc mantiene largos debates con el español. La mayoría de ellos se refieren generalmente a la guerra, en relación con la cual el doctor se considera cobarde o con «falta de identidad»:

—Claro, bien. Mirá, en un país como el mío es una salida desarraigarse si uno es muy sensible a la muerte. Mi país está cansado de morir, pero se sigue matando. ¿Qué puede hacer uno, matar o morir? La neutralidad sólo es posible marchándose.

—Tú no eres neutral, Doc.

—No lo soy. En realidad nadie puede ser neutral, ni siquiera la ciencia, según dicen. Pero yo soy cobarde, ya sabes. Nunca tuve valor suficiente para ponerme en un lado⁴.

Si en algunas ocasiones los dos personajes se asemejan bastante por su manera de pensar, también coinciden en la manera de actuar. Por eso, en el episodio en el cual se relata cómo encuentran a un guerrillero casi muerto y trasladado secretamente al hospital, Manuel y el doctor son cómplices al matarlo para evitarle sufrimientos ya que John, enterado de la situación, lo iba a denunciar al ejército.

social. Dans tous les cas, du point de vue qui nous retient ici, la culture définit une singularité collective. Collective, elle correspond à ce qu'un certain nombre d'hommes partagent; singulière, à ce qui les distingue d'autres hommes». Augé, Marc, *Le sens des autres*, París, Fayard, 1994, pp. 89-90 (las traducciones al español son mías).

⁴ Reverte, Javier, *Trilogía de Centroamérica* [*Los dioses debajo de la lluvia* (1986); *El aroma del copal* (1989); *El hombre de la guerra* (1994)], Barcelona, Plaza y Janés, 2000, p. 451. Todas las citas del texto serán de esta edición.

b) Efrén:

Procede del Petén, es el chófer de la compañía y tiene una imagen dura y difícil de su tierra. Se adivina en este hombre, delgado y de mediana estatura, una considerable pobreza. Sus tareas en el campo se acercan a las de un sirviente: siempre encargado de obras secundarias (como cazar, por ejemplo), asegura el bienestar de los residentes. Por su estado de servidumbre simboliza la explotación forastera; es decir que, en relación con el problema político, va a representar ya vagamente un tipo de personas inmersas en la obediencia hacia la gente de afuera. Seguramente debido a esto, considera a Manuel en un principio como a un rico del exterior y se nota en él un cierto desinterés mezclado con cortesía. Sin embargo, esta imagen se modifica poco a poco a lo largo de la obra: no solamente los diálogos entre los dos aumentan sino que se vuelven más profundos y personales.

Habrán luego temas como el problema político que también le afectan mucho a Efrén –llega a decir con cierta ironía que «los hombres son más salvajes que los jaguares»– e incluso problemas morales o de costumbres. Aquí salta a la luz una divergencia importante entre Manuel y él, que puede ser igualmente considerada como una diferencia entre la gente de un país y la de otro: en efecto, el chófer es polígamo lo que, para el español, sería una barbaridad en su país. Sin embargo, «existe entre los diferentes grupos humanos diversidad –de mentalidad, se dirá a veces– en la actitud y el comportamiento cuya existencia es impensable negar, aunque los pensamientos en algunos casos son muestra de miedo y de aberración»⁵. Por eso, «en Centroamérica hay una tradición muy curiosa en la que un hombre establece una relación con una mujer, tiene con ella tres o cuatro hijos y de pronto se va. Encuentra otra mujer, está con ella un tiempo, tiene un par de hijos y se larga de nuevo. Se pueden casar o no, da lo mismo»⁶.

Si hay oposiciones entre Efrén y Manuel, también las hay entre el primero y John Richardson, el norteamericano. La principal reside en la manera de pensar y actuar; uno deja posibilidades al enemigo –los animales que caza en su caso tienen que poder «defenderse»– mientras que el otro no le da ninguna oportunidad –cuando John denuncia al guerrillero, no se preocupa ni un solo instante por las consecuencias de su acto.

⁵ «Il existe entre différents groupes humains des divergences dans les actes et le comportement –de mentalité, dira-t-on parfois– dont l'existence est impensable à nier, même si les pensées ténues dans certains cas sont signe de peur et d'aberration». Augé, Marc, ob. cit., p. 91.

⁶ Torres, David, «Conversaciones con Javier Reverte», *Masdeviajes* (www.masdeviajes.com).

c) Willy:

Responsable de la administración en el campamento, Willy tiene la apariencia típica que suele concederse a los mexicanos: cara redonda, morena, pelo muy negro y unos ojos negros y brillantes. Sus cortas apariciones en el relato dejan pensar que podría ser alguien normal y corriente; no obstante, al final participa en el asesinato de John, hecho que cualquier lector perspicaz era capaz de adivinar, puesto que Willy mantiene una relación de leve masoquismo y un cierto sadismo con su jefe:

—¿Por qué no callaste, indio de mierda, por qué no callaste? —gritaba a Willy.

Estaba furioso. Incluso hizo un amago de echarse sobre el otro, que se retiró un par de pasos hacia atrás, acobardado y sonriente.

—¡Estaba lejos, estaba muy lejos! ¿No lo viste, indio? Debería arrancarte una oreja (p. 354).

d) Celeste:

Celeste encarna perfectamente el personaje femenino atrayente e inaccesible al mismo tiempo. Se desprende de ella una gran sensualidad; su figura es característica del exotismo de los sexos, como lo define Segalen:

Y aquí toda la Diferencia, toda la incompatibilidad, toda la Distancia, aparece, se define, grita, llora, solloza con amor o despecho. Y esta locura de los Amantes por querer confundirse gracias a un prodigio tan desmesurado como el del Yoghi deseando absorberse en Brahma⁷.

No es de extrañar que cause a Manuel tanta excitación, ya que su descripción es encantadora y de ensueño: delgada, con formas suaves, pelo negro, piel aceitunada y rostro singular: labios gruesos, pómulos grandes y ojos pequeños. La maestra del pueblo posee ya un nombre bien explícito y simbolizador; está en relación con la belleza de su lugar de origen, el Ciento Veintisiete, como se puede apreciar en esta cita:

Si existía un paraíso en la tierra, bien podía ser aquel paraje donde llegaron quince o veinte minutos más tarde, pensó Manuel. Los árboles se

⁷ «Et là toute la Différence, toute l'incompatibilité, toute la Distance, surgit, s'avère, se hurle, se pleure, se sanglote avec amour ou dépit. Et cette folie des Amants à vouloir se confondre par un prodige aussi démesuré que celui du Yoghi désirant s'absorber en Brahma». Segalen, Victor, *Essai sur l'exotisme, une esthétique du divers*, Montpellier, Fata Morgana, 1978, p. 28.

retiraron de los bordes del camino y se abrió ante sus ojos un largo valle, que corría hasta los pies de una sierra de laderas azuladas. La leve brisa movía los penachos de los maizales y el verde bruñido de la tierra retaba con descaro la superficie perlada del espacio. Casi cegaba el brillo de las hojas de las palmas bajo el reflejo del sol. [...]

—Creo que nunca vi un lugar tan magnífico. No hay palabras para escribirlo (pp. 459-460).

e) Ninette:

Originaria de Cobán, en Alta Verapaz, esta prostituta de 16-17 años es al principio un objeto sexual y un apoyo para Manuel. Su piel morena y sus rasgos físicos europeos (nieta de un alemán, tiene unos ojos verde esmeralda que acentúan sus cabellos rubios), así como su conducta, seducen cada vez más al español, hasta tal punto que se enamora de ella:

—Tú me das mucho, Ninette.

—No es nada lo que doy; eso lo da cualquiera.

—Me das lo que tienes.

—Pero nadie me da a mí lo que le sobra (p. 415).

Hay que añadir que esta persona, que se identifica mucho con la selva (punto en común que mantiene con su amante), es muy ambigua. Al final abandona incomprensiblemente a Manuel, el que aporta amor y dinero a su vida cotidiana. Se retira del «Rey Maya», lugar donde vive, para ir a México. Luego no se sabe si es ella o no quien denuncia a John a los guerrilleros, aunque es muy probable una súbita adhesión de su parte a la banda del grupo rebelde. De esta manera, las dudas que engendra Ninette provocan un estado de confusión en el lector que el autor quiso «voluntariamente dejar en suspenso»⁸.

La segunda categoría de personajes principales que resalta es la que engloba a los individuos extranjeros que, por una razón u otra, residen momentáneamente en la región. Resultan fundamentales porque son los que más aparecen a lo largo de la obra y también mantienen un estatuto importante en la narración mediante los comportamientos disímiles que transmiten. John y Manuel son los dos personajes que se hallan en esta clase.

⁸ Coloquio sobre Javier Reverte con participación del autor, Universidad de Friburgo, 28 de enero de 2005.

f) John Richardson:

Es el jefe de la Texoil, la compañía petrolera del campo. Proviene de Houston, por eso se le nota un leve acento inglés. Todo en él es exagerado, tanto el físico como el carácter: posee miembros grandes y una voz poderosa, además de ser alto. Constituye la figura del colonizador por excelencia y tiene un comportamiento autoritario: aplica la ley a palos, lo que le supone el respeto del ejército pero también el desprecio de los habitantes, que lo consideran como un asesino al denunciar por dos veces a guerrilleros, causando incluso una terrible matanza la segunda vez. Más cercano a los militares que a los grupos rebeldes, que actúan según John contra el progreso, se nota en él un desdén hacia las personas que juzga inferiores, como lo denota la violencia de su lenguaje cuando se dirige a los del pueblo: «¡Son ustedes shit, pura mierda de animal, la mierda de la mierda!» (p. 418). Parece no querer integrarse en la población; de hecho, se estima distinto: afirma que bebe y se controla, algo de lo que los demás son incapaces. Sin embargo, mantiene una cordialidad directa con la gente con la cual se identifica, o mejor dicho, a la que se asemeja: ya desde el primer día propone a Manuel que se tuteen.

g) Manuel Márquez:

«No pueden sentir la Diferencia sino los que poseen una fuerte Individualidad»⁹. Estas palabras de Victor Segalen introducen maravillosamente a Manuel, que es el personaje principal de la obra. Al igual que en otros textos del mismo autor, este tipo de personaje es bastante individual: viaja solo y su importancia se relega varias veces al segundo plano, ya que el Otro es prioritario. Su descripción se basa solamente en su origen y en su formación: geólogo madrileño de prestigio, becado dos años en Berkeley. Mientras faltan datos sobre su físico, se encuentran numerosos detalles sobre su moral y sobre sus convicciones a propósito del viaje. Efectivamente viaja por dos razones: una oficial (encontrar un nuevo yacimiento de petróleo) y una oficiosa (buscar algo o tal vez a sí mismo; descubrir y amar a otros seres; apreciar una nueva forma de ver el mundo):

No supo explicarlo a nadie. O puede que no se sintiera con ganas de hacerlo. Quizá ni él mismo sabía muy bien por qué. Los sentidos, primero; volver a recuperar sensaciones que había intuido en su adolescencia. [...] Y tal vez le expulsaba también el aburrimiento, la esperanza de encontrar

⁹ Segalen, Victor, ob. cit., p. 24. «Ne peuvent sentir la Différence que ceux qui possèdent une forte Individualité».

algo distinto, más vivo, más animal, más sorprendente. [...] Era un sentimiento de urgencia que le hacía contemplar su vida como un compartimiento cerrado y sin aire. Percibía que debía escapar de todo aquello. [...] Ya estaba allí, cerca del lugar elegido al azar [...] Se había ido porque deseaba encontrar otra patria y otros seres, nuevos amigos, hombres y mujeres desconocidos a quienes poder amar (pp. 320-321).

—¿Por qué viniste acá, amigo? Nunca me lo dijiste.

—Tal vez aburrimiento, puede que cansancio, quizá me empujó a escapar de allí el vivir como vivía. Creo que buscaba pasión. O tal vez me buscaba a mí. Éste es mi sitio, aunque no lo creas (p. 485).

Si España le causa aburrimiento y quiere «gozar del placer de sentir lo Diferente»¹⁰, su nuevo destino le va a inspirar algún miedo, hecho que provoca indecisiones y contradicciones a la vez, sobre todo al principio. Él, que aspira a conocer y amar a otros, a veces se considera como un ser ajeno, invisible, fantasmagórico, ya que se enfrenta a habitantes encerrados en su mundo. La gente actúa como si él no estuviera presente; no le hacen caso. Estos pensamientos propulsan precisamente a Manuel a una especie de irrealidad subyacente que se impone por momentos a la realidad. He aquí un procedimiento que suele intervenir varias veces durante la narración, sea cuando se trata de la selva, sea en esta otra ocasión, al final, cuando el español siente su desesperación y su desilusión, como si todo fuera un mal «sueño»:

Le pareció, de pronto, que todos los meses anteriores podían no haber sido otra cosa que un sueño, y que él, a bordo del mismo avión que le trajo a la selva, permanecía sumido en una irrealidad donde el tiempo no corría. [...] Él había cambiado y ahora mismo percibía cómo crecía su desesperanza y cómo el vacío tomaba cuerpo en su corazón. [...] Y pensó que la indiferencia del mundo puede ser más dolorosa que la muerte. Imaginó ahora que debía haberlo supuesto. Sobre todo a través de las miradas (p. 504).

Manuel es una persona que observa e intenta integrarse, cosa que va a ir logrando poco a poco. En efecto, a medida que transcurre el tiempo, no solamente aprende palabras, nombres de animales, costumbres, bailes o aun convicciones políticas antes ignoradas, sino que también se llega a identificar con el lugar; Manuel tiene a cada paso una relación más estrecha con la selva: «Y su emoción creció más aún. Sintió como si se asomara a un territorio que

¹⁰ «Jouir du plaisir de sentir le Divers». *Ibid.*, p. 25.

hasta ese instante le había sido extraño y ahora se le hacía más íntimo y familiar. Era como nacer de nuevo» (p. 364).

Personaje de mucha bondad, excluyendo el hecho de que explota en un primer tiempo a Ninette y de que es egoísta con ella, el geólogo cambiará de actitud después de la matanza que se produce en el Ciento Veintisiete. Desde ahí va a actuar igual que todos los individuos de la región: bebe hasta emborracharse, insulta a la gente, etc. Su amargura es tal que de ser básicamente neutral pasa a estar del lado de los guerrilleros. Por pura venganza traspasa las barreras morales y denuncia a John, culpable por haber avisado al ejército de una posible existencia de guerrilleros en el pueblo: «Me gustaría que la guerrilla supiera. Y sé quién informó al ejército, yo sé quién avisó que había guerrilleros el domingo en el Ciento Veintisiete» (p. 481). En resumen, quien se consideraba diferente de su compañero, al final no es mejor que él, puesto que se comporta de la misma manera:

*—Amigo —dijo al fin—, has aprendido mucho, has pasado también la línea.
Te has sacrificado a la pasión.*

—Es lo único que podía hacer.

—Suena a barbarie (p. 500).

Al lado de estas figuras principales se localizan en el libro personajes cuya aparición es mínima, pero a los que hay que tener en cuenta, ya que ayudan a la comprensión de la obra. A éstos se les puede llamar personajes de transición. Por lo general, la mayoría de ellos muestran caras vacías y tristes. Están sumergidos en una gran pobreza, e incluso algunos tan destrozados que la indiferencia y el desinterés es lo único que les queda. Imposible pues abrirse a la gente cuando uno sufre de condiciones tan miserables; así, la población se encierra en su mundo y mantiene poca comunicación con el exterior.

Dos personas que forman parte de esta categoría son Don Vito y el comandante Rojas, aunque no tengan la mentalidad tan cerrada. Poco presentes, son sin embargo dos individuos que precisan ser tomados en consideración, no solamente porque están asociados a dos bandas rivales (los guerrilleros y el ejército), sino también porque sus manifestaciones son significativas.

h) Don Vito:

Don Vito es el único personaje al que se aplica el adjetivo de guerrillero. Posee todas las características del bárbaro: hombre musculoso y duro, tiene un físico repulsivo y deteriorado; en su rostro enmarcado por unos cabellos descuidados saltan a la vista sus dientes oscuros e irregulares. Tostado por el

viento a pesar de que sea de raza blanca, es justamente a este jefe de tribu a quien denuncia John en el Ciento Veintisiete.

i) El comandante Rojas:

Rojas dispone de mucha influencia en el ejército. Amigo de John, es un hombre no muy alto con un cuerpo recio y una cara morena. Se dice de él que es un «kaibil», es decir, alguien muy duro que realizó una formación difícil, como se explica en la página 327:

Aprenen a matar animales con las manos y a comerse las vísceras, y a los gatos, las gallinas... Hay quien dice que, a veces, se han comido el corazón y los riñones de guerrilleros presos. [...] Por ahí cuentan que un teniente kaibil hizo a la tropa comerse un guerrillero apresado, hasta que se murió. Empezó él mismo con un pedazo de nalga. Y la tropa lo acabó después.

Terminado el rápido recorrido de los personajes, debemos ahora centrarnos en el lugar donde éstos viven, a fin de saber si es un sitio que corresponde a las condiciones de los habitantes o si reviste importancia por sí mismo.

El paisaje

Nada más empezar el recorrido del texto, el lector se encuentra frente a un desplazamiento físico de Manuel que le permite contemplar un cambio en el paisaje: de los montes cercanos a Guatemala se llega a la poderosa y espesa selva del norte del país. Abundantes son las características de este lugar: espacio de guerra considerado como un «infierno», es igualmente un espacio que exige sexo, como podrían indicarlo las palabras de Miguel Ángel Asturias a guisa de introducción en la página 307: «El trópico es el sexo de la tierra». Por eso se describen en el texto situaciones como ésta: «Rechazó una vez más acudir con John a una de sus ‘fiestas’ con deportadas de México, pero ya notaba desde días atrás cómo el trópico bullía dentro de su sangre. O tal vez no era el trópico, sino su propio cuerpo que exigía a su sexo renacer» (p. 376).

El estado deteriorado de los medios de transporte al igual que las vías de comunicación poco cuidadas (lo que va de par con la situación de los personajes y con la pobreza que reside en el lugar) hacen de la selva un sitio casi inaccesible. A pesar de todo, y aunque los habitantes la tengan por peligrosa, a Manuel le atrae. Mantiene una rara complicidad con ella que él mismo no logra explicar. Esto se aclara teniendo en cuenta las motivaciones

del autor: admirativo hacia un paisaje tan especial durante uno de sus viajes, Reverte dijo que «la selva es un lugar maravilloso donde se siente algo invisible que te abraza»¹¹. De ahí la necesidad de «escribir sensualmente algo sobre ella»¹².

Este territorio tan vasto como impresionante contiene una variada tipología. Se podría calificar con diversos adjetivos e intentar hacer una clasificación coherente, pero aquí solamente se han retenido cuatro:

- 1) *Misteriosa*: Es un lugar que envía señales y que puede representar el carácter de los hombres como el de Manuel. No existe otro término más apropiado para describir una inmensidad que supera toda realidad: «La línea de las montañas ardía en el atardecer y la nube se sonrojó entonces, como si sintiera vergüenza del mundo de los hombres» (p. 464); «llegó hasta el ferry, junto al río. Al otro lado le esperaba la selva, su lado salvaje y libre, el paisaje que más se parecía a su propio corazón» (p. 488).
- 2) *Salvaje*: Porque acoge animales peligrosos y guerrilleros que la utilizan como lugar de camuflaje, la selva está asociada a lo salvaje. Su imponente y dominante superficie hace de ella un sitio feroz donde predominan situaciones extremas: o un calor agobiante o tormentas violentas.
- 3) *Desconocida*: También este territorio es en gran parte incógnito. Son tantos los elementos que lo componen, que la mayoría de ellos todavía no tienen nombre; así Manuel tiene la posibilidad de bautizar un lugar o, mejor dicho, unos «picos»: los llama Celeste. Algunas plantas incluso poseen la particularidad de sanar a los seres humanos pero, como lo señala Doc, la gente del país no se interesa por esto, sea por culpa del dinero que hace falta para las investigaciones, sea por otra razón. No es una prioridad.
- 4) *Sensual*: «Viajamos con los sentidos, sensualmente, para percibir las cosas y los olores con nuestros propios sentidos». Estas palabras de Javier Reverte pronunciadas durante el coloquio citado anteriormente muestran el interés del visitante por descubrir sensaciones nuevas, investigar e intensificar las cosas con todos los sentidos. Y es que, como indica Victor Segalen, existe «un exotismo sensorial: es decir la construcción de un mundo diferente al nuestro mediante la elección de una sensación predominante (mundo sonoro, mundo olfativo, etc.) o incluso gracias a propiedades diferentes del espacio: espacio en cuatro

¹¹ Coloquio sobre Javier Reverte con participación del autor, Universidad de Friburgo, 28 de enero 2005.

¹² *Ibid.*

dimensiones»¹³. Para un español como Manuel Márquez, la percepción de los olores y de los ruidos que se desprenden de la selva es algo nuevo y extraño. De esta forma, los olores van a ser importantes, hecho deseado por el autor (al final, los únicos elementos ciertos de la realidad serán los olores). Como dijo él mismo, «los olores son muy difíciles de definir»; por eso, para una descripción tan detallada como aparece en esta obra, Reverte tuvo que informarse en libros de plantas y de perfumes para realizar semejante valoración de los sentidos. Pero si del olfato nacen sensaciones nuevas, igualmente los diversos conciertos apacibles de pájaros u otros animales despiertan los sentidos. Una música sin parecido y totalmente natural que, añadida a los múltiples aromas, transforma la selva en un sitio romántico y paradisíaco capaz de acoger el amor entre Ninette y Manuel (se hallan efectivamente en el texto lugares donde los dos personajes se encuentran a solas en plena naturaleza para ofrecerse mutuamente el amor que sienten el uno por el otro).

En resumen, la selva es casi como un dios, un ser omnipotente, tan misterioso y oculto como el Creador, capaz de todo: puede matar, pero también puede sanar. A pesar de que esté asociada a las condiciones morales y estéticas del país, hay que considerarla como algo aparte, como un lugar individual que guarda un valor singular por sí mismo.

Situación política

*Vida cotidiana en Guatemala: se registran por día de dos a cinco asesinatos y secuestros debidos a razones políticas. ¿Qué se esconde bajo estas cifras abstractas? ¿Cómo se realizan? Destinos individuales que coinciden en las estadísticas: un cadáver al borde de la carretera tanto como los horribles cadáveres maltratados en vías interurbanas de tercer orden; un hombre joven secuestrado en el centro de la capital ante los ojos de numerosos viandantes, campesinos indios derribados de un tiro, guerrilleros torturados hasta la muerte en una prisión secreta*¹⁴.

¹³ «Un exotisme sensoriel: c'est-à-dire la construction d'un monde différent au nôtre par l'élection d'une sensation prédominante (Monde sonore, monde olfactif, etc.) ou encore grâce à des propriétés différentes de l'Espace: Espace à quatre dimensions». Segalen, Victor, ob. cit., p. 28.

¹⁴ «Alltag in Guatemala: Zwei bis fünf Morde und Entführungen mit politischem Hintergrund werden pro Tag registriert. Was steht hinter diesen abstrakten Zahlen? Wie kommen sie zustande? Einzelschicksale, die sich in der Statistik wiederfinden: ein Leichnam

Los personajes están confrontados de esta manera con una situación crítica. El afrontamiento entre guerrilleros y ejército va a dejar secuelas considerables. Los dos grupos se asimilan en ciertos aspectos. No obstante, sus maneras de proceder así como los objetivos varían. Tomando en cuenta los puntos más relevantes de esta situación política antes de analizarlos minuciosamente, es posible realizar el esquema siguiente:

EJÉRCITO	VS	GUERRILLEROS
Presidencia de Efraín Ríos Montt	≠	Grupos rebeldes
Imponen leyes	≠	Defienden sus derechos
Cruels	=	Cruels
Matan sin distinción	≠	Matan a los culpables
Venganza	=	Venganza
Fanfarrones	≠	Discretos

El ejército está formado, pues, por gente autoritaria que sigue las órdenes de un dictador: Efraín Ríos Montt, miembro de una secta evangélica llamada *Verbo*. Como constata Stéphanie Marseille, «es el principal responsable de la intensificación de las atrocidades cometidas durante su presidencia, de marzo de 1982 a agosto de 1983: se le atribuyen más o menos 20 000 muertes»¹⁵. A ellos se enfrentan guerrilleros compuestos de grupos rebeldes del pueblo que son difícilmente localizables debido a su habilidad en el momento de esconderse. Los más huraños escogen la selva para ocultarse, mientras que otros conviven simplemente con la población, intentando no hacer sospechar al ejército de una posible colaboración con el grupo oponente. El origen de este «partido» hay que buscarlo de una sucesión de acontecimientos, como lo explica Camilo Castaño:

am Strassenrand ebenso wie die entsetzlich zugerichteten Kadaver an einer Landstrasse dritter Ordnung; ein mitten in der Hauptstadt vor den Augen zahlreicher Passanten entführter junger Mann, die niedergeschossenen indianischen Kleinbauern, der in einem geheimen Gefängnis zu Tode gefolterte Guerillero». Gross, Horst-Eckart, *Guatemala: Bericht über einen verdeckten Krieg*, Dortmund, Weltkreis, 1986, p. 21.

¹⁵ «C'est le principal responsable de l'intensification des atrocités pendant sa présidence, de mars 1982 à août 1983: environ 20 000 morts lui sont attribués». Marseille, Stéphanie, «Élections de la peur au Guatemala», *Le Monde diplomatique* (noviembre de 2003).

Los antecedentes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) comienzan con la fundación del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el partido comunista, en el año 1949. Ha sido prohibido y aún ahora sigue trabajando ilegalmente. Al principio estaba orientado y organizado de una manera estalinista, pero siempre tenía trosquistas en sus filas. Después de que empezara la rebelión de las fuerzas armadas, el PGT se esforzó en contactar a los guerrilleros; quería participar en el combate y recibir en sus propias manos la dirección política del movimiento guerrillero¹⁶.

Luego, si unos quieren imponer leyes bien precisas como, por ejemplo, luchar contra el comunismo, los otros, es decir los guerrilleros, pelean por defender sus derechos, tal como lo desarrolla un miembro del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP):

No tengan miedo. Nadie les hará daño aquí. [...] Se trata de una acción revolucionaria contra el imperialismo norteamericano, una acción política dirigida contra la explotación, contra el capitalismo devorador de la propiedad del pueblo y contra el colonialismo [...]. Somos miembros de una brigada del Ejército Guerrillero de los Pobres, una organización del pueblo en armas que luchará hasta la victoria para acabar con el imperialismo norteamericano, por la libertad y la justicia [...] (p. 427).

Aquí no se va a matar a nadie, ni siquiera al ciudadano norteamericano que les dirige, porque nosotros queremos respetar la vida de la gente en tanto no sean agresores del pueblo [...]. Mientras haya hambre en Guatemala, habrá guerrilla (pp. 428-429).

Para imponer su voluntad, los militares usan métodos crueles. Con mayor popularidad, no se lo piensan dos veces para destruir toda oposición aunque muchos inocentes deban morir. Utilizan en varios casos la estrategia de la tierra quemada:

¹⁶«Die Vorgeschichte der FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) beginnt mit der Gründung des *Partido Guatemalteco del Trabajo* (PGT), der kommunistischen Partei, im Jahre 1949. Sie ist verboten worden und arbeitet auch jetzt wieder in der Illegalität. Anfangs war sie stalinistisch orientiert und organisiert, aber sie hatte von jeher Trotzkisten in ihren Reihen.

Nachdem der Aufstand bewaffneter Streitkräfte im Jahre 1962 begonnen hatte, bemühte sich der PGT um Kontakte zu den Guerilleros; er wollte an dem Kampf teilhaben und die politische Führung der Guerilla-Bewegung in die Hand bekommen», Castaño, Camilo, *Und sei es mit Gewalt: Die Revolution in Guatemala*. Bielefeld, Peter Hammer Verlag Wuppertal, 1968, p. 85.

En mi país nunca se exagera lo bastante, amigo. La realidad sobrepasa siempre acá a la imaginación. Mirá, el ejército tiene una política de tierra quemada. Una vez oí decir a un militar que en los lugares donde había comunistas tenía que matarse también a los niños, porque de mayores serían también comunistas si se los dejaba vivos (p. 467).

El cuerpo desnudo del hombre colgaba de un poste de luz. Su rostro, oscurecido por jirones de neblina, parecía mirar hacia el suelo. La cuerda había roto su cuello y la cabeza se inclinaba con resignación sobre el pecho. No se veían sus manos, presumiblemente atadas a la espalda. Carecía de testículos y de pene, y en su lugar, un gran cuajarón de sangre manchaba el vientre, como una enorme salpicadura, y la sangre seca pintaba de oscuro carmesí los muslos, las rodillas y las pantorrillas. [...] Algunos [cadáveres] carecían de cabeza. Vieron uno desnudo y con el vientre abierto en canal, como las reses de los mataderos, sólo que el largo paquete intestinal salía de su vientre y se extendía sobre la tierra como una serpiente sin piel (pp. 468-469).

Muchos tenían varias heridas de bala en el cuerpo, pero varios habían sido acabados a golpe de machete y mostraban los cráneos abiertos y el rostro cubierto de sangre seca (p. 470).

Casi toda aquella gente había sido torturada. Una mujer mostraba las dos manos con todas las uñas arrancadas. Otra carecía de pezones, cortados a machete (p. 472).

Y a las mujeres ya las vio, se las trajeron aquí, a la escuela, con los niños. Y las usaron a todas, así en filas las usaron. Después las hicieron cocinar y las usaron más veces. Y luego no las perdonaron, a pesar; empezaron a machetiarlas y a los niños les clavaban la bayoneta en el vientre delante de las madres... Una escapó y lo ha contado. [...] Y siguieron tirando contra los animales porque no quedaban humanos vivos... (pp. 473-474).

Los guerrilleros, por su parte, poseen menos popularidad. Crueles igualmente, según la opinión de los demás, la gente (John en particular) los considera incluso como salvajes, como destructores del progreso.

La diferencia principal entre estos dos rivales se sitúa en el procedimiento: si la guerrilla se concentra básicamente en corregir y condenar a gente bien definida, es decir a los culpables, el ejército va más allá. Ellos matan sin distinción; si en un pueblo dado hay un guerrillero, entonces hay que devastar todo el pueblo, ya que los habitantes pueden haber sido influenciados por los pensamientos del «criminal»: «Pero no había tampoco referencias de las aldeas civiles arrasadas, donde el ejército entraba a sangre y fuego si había sospechas de colaboración popular con la guerrilla» (p. 386).

Otro tema interesante en el afrontamiento es la venganza. Como el mismo Reverte lo declaró en el coloquio, «*El aroma del copal* es una novela sobre la venganza, mientras que la primera parte de esta trilogía de Centroamérica, *Los dioses debajo de la lluvia*, se dedica más bien al aspecto religioso». En efecto, el texto habla por sí mismo. Para el ejército, de los frecuentes casos ocurridos se puede citar éste:

Se hablaba también de que, dos días más tarde, como represalia, la fuerza aérea había bombardeado dos poblaciones civiles, utilizando napalm en uno de los dos casos, quedando el pueblo enteramente destruido y cerca de trescientas víctimas civiles entre hombres, mujeres y niños (p. 385).

Paralelamente para el grupo de los guerrilleros, el asesinato de John cerca del final de la obra constituye una de las mejores venganzas. La acción casi provoca en el lector una sensación de alegría:

Más allá, no muy lejos, dando la espalda al fuego, el corpachón de John, desnudo, colgaba ahorcado de un poste de luz. No tenía testículos y, sobre el pecho, le habían grabado a cuchillo tres letras, EGP, las siglas del Ejército Guerrillero de los Pobres, que aparecían borrosas por la sangre ya seca que las rodeaba. Había algo de pintura sagrada, de cuadro medieval en aquel escenario, como si todas las figuras interpretasen posturas correspondientes a una liturgia: el rito del sacrificio, o tal vez el de la venganza (p. 495).

—¿Y bien? —preguntó Rojas al cabo de un rato.

—Creo que lo mató la cuerda.

—Ahorcado.

—Eso es. Estaba vivo cuando le castraron y le grabaron a cuchillo las letras (p. 496).

Gestos idénticos hacen que los miembros del ejército se vuelvan orgullosos ya que, en un afán de fanfarronería, se consideran más valiosos y más valientes que los demás. Los guerrilleros son más discretos. Difícilmente localizables como ya se comentó, ninguno de ellos se jacta de sus hazañas.

En resumen, el problema político tiene terribles consecuencias. El horror engendra el horror. Por eso, en un universo exótico como el que se acaba de describir, las únicas «soluciones» o salvaciones que propone el texto son el amor («El amor lo era todo», p. 508) o aun el curioso aroma del copal que se define así:

En su olfato quedaba prendida una confusión de olores: la carne abrasada, las viviendas de madera incendiadas... y el aroma del copal. Aquéllos parecían ser ahora, para él, los únicos elementos ciertos de la realidad: los olores, los olores de la destrucción y de la muerte confundidos con el incienso

que, según los ritos mayas, subía hacia los cielos para llevar las peticiones de los hombres: la riqueza y el amor, la felicidad y la salud..., pero también la venganza (p. 476).

Este sentido exótico de la naturaleza «aparece solamente con el conocimiento de sus fuerzas y de sus leyes, tan lejanas de las fuerzas y leyes humanas que el hombre perdido corrió hasta el fin del mundo y reconoció dos mundos: el mundo físico, el mundo moral»¹⁷.

Conclusión

Novela ignorada por la crítica, *El aroma del copal* nos trae una concepción nueva de la vida. Los horrores divulgados en ella empujan al lector a reflexionar; no es de extrañar que esta obra fuese prohibida en Guatemala por diversos gobiernos, incluso democráticos, a causa de los relatos que incluye sobre la persecución militar contra los indígenas. El autor nos quiere enseñar que es toda una iniciación el hecho de visitar el país: hablar con gente desconocida, beber sus modos de expresión, sus bromas y sus historias trágicas o alegres. Él es un reportero humanista. No puede desprenderse de estas dos características, tan fuertes como su capacidad narrativa. Por eso plantea cada línea que escribe como una defensa apasionada de los débiles y de los pobres. Lo atractivo en este texto, como en la *Trilogía* en general, es que no se ha ceñido a la dictadura de la historia, pudiendo así crear sus propios personajes. En estas páginas las descripciones son más personales, los paisajes aún más idílicos y los diálogos, largos y creativos, sugieren las claves que antaño ofrecía la memoria.

Reverte continúa reivindicando su absoluta necesidad de viajar, pero ahora desde un punto de vista más cálido e imaginativo. Para terminar, como dice él mismo, él «quería hablar de un mundo humano, duro y difícil, que crecía o moría en los territorios de una hermosa geografía. Quería hablar de almas y de contradicciones. Del dolor, de la muerte y también del amor. Y de la justicia y la intransigencia. Y de todo aquello que nos convierte a los hombres, en momentos dramáticos, en seres perplejos»¹⁸. Al igual que Segalen, él «quería ver el mundo y luego contar su visión del mundo. Verlo con su diversidad. Y a esta diversidad quiso, a su vez, hacerle sentir el sabor»¹⁹.

¹⁷ «Apparaît seulement avec la connaissance de ses forces et de ses lois, si lointaines des forces et des lois humaines que l'homme perdu courut jusqu'au bout du monde et reconnut deux mondes: le monde physique, le monde moral». Segalen, Victor, ob. cit., p. 26.

¹⁸ Reverte, Javier, ob. cit., p. 10.

¹⁹ «Voulait voir le monde et après dire sa vision du monde. Le voir avec sa diversité. Et à cette diversité il voulut, à son tour, lui faire sentir la saveur». Segalen, Victor, ob. cit., p. 30.